

LA DOCTRINA DEL ESPÍRITU SANTO

Por Stuart Allen

Traducción: Juan Luis Molina

THE BEREAN PUBLISHING TRUST

52a Wilson Street, London EC2A 2ER England Ó THE
BEREAN PUBLISHING TRUST ISBN 0 85156 165 9

First edition 1980

Reset 1995

La Doctrina del Espíritu Santo

Por Stuart Allen

No hay duda alguna de que el conocimiento de todo cuanto las Sagradas Escrituras enseñan acerca del Espíritu Santo es de suprema importancia. La necesidad de obtener una visión bíblica del Espíritu Santo se hace cada vez más evidente a medida que varios movimientos carismáticos y evangelistas pentecostales están apareciendo a nuestro alrededor. El estudio es ciertamente profundo, como debe ser cualquier consideración que se haga seriamente del gran Dios eterno. Los Unitarios, que niegan la deidad de Cristo, tienen el mismo problema con respecto al Espíritu Santo. Niegan Su personalidad, y así este Espíritu Santo es relegado pasando a ser tan solo una mera influencia divina o una manifestación del poder divino. A juzgar por las Escrituras, este punto de vista es completamente defectuoso y equivocado, y debe ser repudiado por todos los que valoran y quieren alcanzar el conocimiento de la verdad de Dios.

En este estudio no haremos ningún intento procurando tratar con la Trinidad. Eso ya lo hemos hecho en otros estudios. Tan solo repetimos ahora, como entonces lo hicimos, que, si bien la palabra "Trinidad" no aparece en la Biblia, sin embargo, *realmente*, sí que aparece. Debido a la idea que se da y a la forma en que se usa la palabra "persona" al día de hoy, siendo generalmente sinónima con un individuo, separado y distinto de todos los demás individuos, es mejor evitar esta palabra en la medida de lo posible cuando se trata con la Deidad, aunque es muy difícil no utilizarla, ya que no tenemos ninguna palabra satisfactoria en inglés o castellano como alternativa.

Tal como señala sabiamente el Dr. W.H. Griffith Thomas, "en lugar de significar el hecho de la individualidad separada, la personalidad en Dios tiene la intención de transmitir una idea de distinción interna que existe en la Unidad de la Naturaleza divina. Los hechos de la Escritura nos exigen el reconocimiento de la unidad de la Deidad y, al mismo tiempo, de las *distinciones interiores* entre Padre, Hijo y Espíritu Santo, que sólo podemos expresar con nuestra palabra "persona". Si bien, por tanto, sea cierto que el término se emplea hoy en día en relación con la vida humana de una manera *individual*, y es muy diferente de su uso en relación con la Deidad, también es cierto que ningún otro término se ha encontrado adecuado para expresar las distinciones esenciales en la Deidad" (*The Principles of Theology* p.95).

Consideremos ahora los siguientes pasajes de Escritura:

- “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19).
- “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén” (2ª Corintios 13:14).

Debería ser obvio que, tanto Mateo como el apóstol Pablo, ambos ponen el mismo énfasis en el Espíritu Santo que en el Padre y el Señor Jesucristo. Sería bastante impropio, irreverente y engañoso asociar al Espíritu Santo de esta manera con la Deidad si es que Él no fuese realmente exactamente *igual* al Padre y al Hijo.

Además, en relación con el pecado de Ananías y Safira, Pedro los acusa de mentir al Espíritu Santo (Hechos 5:3), mentir a Dios (versículo 4) y tentar al Espíritu del Señor (versículo 9). Es obvio, por tanto, que Pedro consideraba al Espíritu Santo como Dios, estaba convencido de que era Dios, y no sólo un poder o influencia Suya. Es imposible mentirle a una *influencia*. Además, Pablo, en Efesios 4:30 exhorta a los miembros del Cuerpo a no "entristecer al Espíritu de Dios, por el cual son sellados para el día de la redención". Una vez más, es meramente imposible entristecer a un *poder*. Vivimos en una era de poder, que ha pasado a primer plano hoy en día como nunca antes en tiempos pasados. Sin embargo, nadie en su sentido común, pensaría que es posible entristecer, digamos así, a la energía atómica, por tremenda que sea su fuerza. Uno sólo puede entristecer a un ser moral. Cuando consideramos esto, y percibimos toda la revelación de la Biblia concerniente al Espíritu Santo, no cabe duda de que Este Espíritu Santo es una manifestación del Dios Único, de Dios que declara que no hay "nadie más" aparte de Él (Isaías 42:8; 43:10; 44:6; 45:18, 21). Cualquier cosa menos que esto sería, como hemos dicho antes, totalmente defectuoso y equivocado y, por tanto, engañoso y peligroso.

La deidad del Espíritu Santo puede plantear problemas en nuestras mentes, pero lo primero que debemos hacer siempre, si no queremos nada más que la verdad, es *creer lo que Dios dice en Su Palabra*, incluso si no lo entendemos. Cualquier cosa menos que esto lo deshonra, y exhibe un corazón de incredulidad que recae bajo Su condenación. Si sólo vamos a creer lo que podemos entender, nuestro credo ha de ser realmente muy pequeño y, además, así, estaremos abiertos al engaño del enemigo; porque nuestros lomos no están entonces ceñidos por la verdad (Efesios 6:14).

La proximidad de la relación entre las tres manifestaciones del Dios trino la percibimos por la vía cómo, una, honra a las otras.

(1) *El Padre honra al Hijo.* "Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio a dado al Hijo: para que todos honren al Hijo, así como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió" (Juan 5:22,23).

(2) *El Hijo honra al Padre.* "Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros que tú eres samaritano, y que tienes demonio? Respondió Jesús: Yo no tengo demonio; antes honro a mi Padre, y vosotros Me deshonráis" (Juan 8:48,49).

(3) *El Espíritu honra al Hijo.* "Pero cuando venga el Consolador, a quien Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el Cual procede del Padre, Él dará testimonio acerca de Mí" (Juan 15:26). "Él (el Espíritu de verdad) Me glorificará, porque tomará de lo Mío, y os lo hará saber" (Juan 16:14).

Es este Dios Único, Quien ha tenido por necesario manifestarse como Padre, Hijo y Espíritu Santo para nuestra salvación y la realización de Su propósito redentor para con el cielo y la tierra, es este Dios Único y trino, a Quien adoramos y servimos.

Los Títulos del Espíritu Santo

Hay varios títulos del Espíritu Santo:

El Espíritu de Dios.

"Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas" (Génesis 1:2).

El Espíritu del Señor.

- "El Espíritu de Jehová el Señor está sobre Mí" (Isaías 61:1; y vea Lucas 4:18).
- "Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? (Hechos 5:9).

El Espíritu de nuestro Dios.

- "...ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios" (1ª Corintios 6:11).

El Espíritu de gracia.

“El que pisoteare al Hijo de Dios...e hiciere afrenta al Espíritu de gracia” (Hebreos 10:29).

El Espíritu de verdad. El Consolador.

- “Os dará (el Padre) otro consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad” (Juan 14:16, 17).

Juan 14:16,26; 15:26; 16:7 *Paracletos*, Consolador, Quien socorre. Observe que el Señor dice, 'otro Consolador', pues Él mismo era un Consolador.

En 1ª Juan 2:1 *paracletos* se traducen como 'Abogado'. La palabra castellana se deriva del latín *Advocatus*, y ambas palabras significan que uno es llamado al lado del otro en busca de ayuda o consejo. *La Companion Bible* señala que los escritos rabínicos a menudo se refieren al Mesías como *M-nahem* (Consolador) y hablan de Sus días como los días de consuelo. En el contexto vemos que el Señor con Su amor y cuidado por los discípulos pudo compadecerse y ver su continua necesidad de un consolador y ayudante, por lo que, en vista de Su inminente partida, Él les anuncia y provee a Uno, el Espíritu Santo, que permanecería con ellos continuamente.

En relación con el transcendental acontecimiento de la resurrección de Cristo, que es la base del cristianismo, encontramos a toda la Deidad envuelta. En Juan 10:17, 18 tenemos la asombrosa afirmación del Señor Jesús, asegurando que Él pondría de Sí, esto es, daría de Sí, Su vida, cuando decidiese hacerlo, pero no solo eso, sino que también la volvería a tomar para Sí de nuevo:

- "Nadie Me lo quita, sino que Yo de Mí Mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar...”.

También dijo: "Destruid este templo (Su cuerpo), y en tres días *lo levantaré*" (Juan 2:19). Obviamente, estas palabras nunca podrían haber sido confesadas por algún hombre mortal, ni por cualquier otro ser creado. Son una prueba más de que Él combinó en Sí Mismo (misteriosa y aparentemente imposible para nosotros) humanidad y deidad. No es de extrañar que Pablo diga: 'grande es el misterio (secreto) de la piedad: Dios se manifestó en la carne' (1 Timoteo 3:16), Dios tomó sobre sí un cuerpo humano. Y, además, en Gálatas 1:1 tenemos la declaración de que Cristo fue resucitado por el Padre, y en 1ª Pedro 3:18:

- "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado (hecho vivo) por el Espíritu ...".

Así que podemos decir con verdad que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se combinan para vencer a la muerte en la resurrección de nuestro Señor y Salvador, y así escuchamos Sus enfáticas palabras en Apocalipsis 1:18:

- "(Yo soy) el que vivo, y estuve muerto, más he aquí que *vivo por las eras de las eras*".

Y así pudo decirles a Sus discípulos: "Porque Yo vivo, vosotros también viviréis" (Juan 14:19).

En 1ª Corintios 2:9-11 leemos:

- "...Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; *porque el Espíritu todo lo escudriña, aún lo profundo de Dios...nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios*".

El Espíritu Santo, siendo Dios, puede escudriñar las profundidades de Dios, y Él es el único Quien puede. ¿Qué ser creado puede procurar y descubrir a Dios a la perfección en toda Su plenitud? ¿Qué gran socorro tenemos, pues, en la persona del Espíritu Santo, el gran Revelador de la verdad! Pues tan solo con Él podemos conocer las cosas que Dios nos da gratuitamente (1ª Corintios 2:12). Todo esto nos ha sido transmitido a través de las Sagradas Escrituras, que son "las palabras... que el Espíritu Santo enseña" (versículo 13). El apóstol afirma que "el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios, porque le parecen locura; ni puede conocerlas, porque hay que discernirlas *espiritualmente*" (versículo 14). El hombre, sin Su sola guía, no puede llegar a conocer las cosas de Dios.

En otras palabras, nosotros, como creyentes, estamos limitados al poder revelador del Espíritu Santo cuando escudriñamos en las Sagradas Escrituras, y es solo por eso que recibimos un conocimiento de la verdad que yace por detrás de las palabras contenidas en la Palabra de Dios, a medida que vamos leyendo humildemente y procuramos la iluminación y el entendimiento divinos. Tal como el Salmista de la antigüedad, debemos orar continuamente:

- "Abre mis ojos y miraré las maravillas de Tu ley" (Salmo 119:18).

Dejemos esto muy claro. La iluminación divina no puede provenir de cursos teológicos o de ningún método especial de estudio por sí mismos. Sólo puede venir del Espíritu Santo de sabiduría y revelación (Efesios 1:13-19), el gran Revelador de la verdad que Él Mismo ha hecho que se escriba.

La Obra del Espíritu Santo

La obra creativa de Génesis 1.

Aunque la creación siempre está vinculada con el Señor Jesucristo en las Escrituras (Juan 1:3; Colosenses 1:13-17), sin embargo, Su obra se combinó y combina con la del Espíritu Santo:

- "Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas" (Génesis 1:2).

Así como tenemos esto en relación con la creación *material*, así sucede con referencia a la creación espiritual, tal y como veremos más adelante en este estudio.

La Inspiración de las sagradas Escrituras.

Pedro, en su segunda epístola, declara:

- "Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que santos hombres de Dios hablaron siendo *inspirados* por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:20,21).

Esta declaración sobre el origen de la Palabra de Dios es obviamente complementaria a la del apóstol Pablo en 2 Timoteo 3:16,17, y es digno de mención que tanto Pedro como Pablo, al final de sus vidas, ambos enfatizan la autoría divina de las Sagradas Escrituras, que son la única base para el conocimiento de la Palabra viva, es decir, el Señor Jesucristo.

El Revelador de la Verdad.

El Espíritu Santo no solo es el inspirador y autor de la Palabra de Dios, sino que es el Único que puede iluminar y dar a comprender sus divinos contenidos. Ya hemos visto cómo Pablo enfatiza el hecho de que el hombre, sin la ayuda del Espíritu Santo, es incapaz de recibir y comprender lo que Dios ha hecho que se escriba. 'Las cosas de Dios no son conocidas de nadie, sino del Espíritu de Dios' para que por Su esclarecimiento

iluminándonos 'sepamos las cosas que Dios nos ha concedido' (1ª Corintios 2:11,12), porque, 'Dios nos las ha revelado por Su Espíritu' (versículo 10), y estas palabras se describen como siendo las 'palabras que enseña el Espíritu Santo' (versículo 13). El Señor Jesús prometió a los discípulos que el Espíritu Santo los "guiaría a toda la verdad". "Él me glorificará, porque tomará de lo Mío, y os lo hará saber" (Juan 16:13,14).

Aquí, por tanto, tenemos algo que es absolutamente vital, algo que ni la capacidad intelectual ni la formación teológica pueden proporcionarnos por sí, a saber, la comprensión divina de la Biblia.

El Testimonio del Espíritu Santo

“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios” (Romanos 8:16). En esta obra, el Espíritu Santo le hace ver al creyente lo que ha obtenido por la fe, y le da la conciencia de esa realidad. Es con esto en mente que el apóstol Juan escribe: "El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo" (1ª Juan 5:10). El disfrute de este precioso testimonio está sujeto y condicionado a nuestro fiel andar con el Señor. Si nos enfriamos espiritualmente o retrocedemos, no debemos esperar experimentar esta garantía y seguridad de que realmente somos hijos de Dios, aunque el hecho de nuestra filiación se base directamente en lo que el Señor Jesús ha logrado por nosotros, y no en nuestras experiencias, por preciosas que sean.

La Unción.

En 2ª Corintios 1:21, 22 Pablo escribió:

- “Y Aquel que nos confirma con vosotros en Cristo y Quien nos *ungió* es Dios, el Cual nos ha sellado y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones”.

Y de igual manera Juan dice en su primera epístola:

- “Pero vosotros tenéis la *unción* del Santo, y conocéis todas las cosas” (1ª Juan 2:20).
- “Pero la *unción* que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe, así como la *unción* misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira...” (1ª Juan 2:27).

El verbo *chrio* y el sustantivo *chrisma* aparecen tan solo en aquellas Escrituras escritas durante el período de Hechos, y se relacionan con la

distribución de dones de prueba que se enumeran en 1ª Corintios 12. Uno de estos dones es el *conocimiento* espiritual (versículo 8) y la referencia en la primera epístola de Juan deja bastante claro que esto vino directamente del Espíritu Santo, aparte y sin la mediación humana; 'No necesitáis que ningún hombre os enseñe'. 'Vosotros sabéis todas las cosas'. Cuando "dividimos correctamente" la Palabra, no tendremos ningún problema con el hecho de que este particular no está disponible hoy en día. Es sólo cuando "escudriñamos las Escrituras" como los de Berea de la antigüedad, meditando y orando para que tengamos los "ojos abiertos" por el Espíritu Santo, que nos viene ahora la iluminación divina. Si somos "niños" y no estamos preparados para profundar en los tesoros de la Palabra de Dios, nos perderemos muchas bendiciones. Para los cristianos fríos y perezosos hay muy poca cosa en el camino de la iluminación y la comprensión de las Escrituras.

El Sellado.

El *sello* nos habla de la obra acabada, ya sea en el mundo racional o espiritual. El sellado del Espíritu Santo pertenece a aquellos que son justificados y perfeccionados para siempre en Cristo. En 2ª Corintios 1:22 leemos '... Dios, el Cual también nos ha *sellado*, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones'. En Efesios 4:30 se nos exhorta a 'no contristar al Espíritu Santo de Dios, con el Cual fuisteis *sellados* para el día de la redención'. En el primer capítulo el apóstol Pablo declara:

- "... Cristo: en Quien también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, en Quien, habiendo también creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa" (Efesios 1:13 R.V.).

El estudiante debe tener cuidado de evitar la idea que representa "*después* de que escuchaste... después de eso creísteis", como traduce la Versión Autorizada, lo cual es completamente engañoso. No hay "después" en el griego original (en la Reina Valera está correcto). En el momento de 'oír' y 'creer', en ese preciso instante fue cuando el Espíritu Santo realizó Su obra del *sellado*. No hay base aquí para una segunda o posterior bendición ni relleno del Espíritu Santo después de la salvación, como lo enseñan los pentecostales, y esto debería ser una advertencia para aquellos que buscan basar la doctrina tan solo en traducciones.

La Santificación.

El significado básico de la *santificación* es la separación, y siempre con vista en un propósito particular. Su primera aparición en la Biblia nos da este sentido en relación con el Sabbath:

- “Y bendijo Dios al séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (Génesis 2:3).

Aquí se establece el propósito; Dios cesó de trabajar en el séptimo día, no porque estuviera cansado, sino por vista en su típico valor; y el Nuevo Testamento más tarde nos dice que esto era un retrato o imagen del "reposo (Sabbath) que queda para el pueblo de Dios" (Hebreos 4:9). La elección y separación nuestra de parte Dios, como creyentes en Cristo, fue para que fuésemos "santos y sin mancha" (Efesios 1:4). Esto es absolutamente básico para con el propósito de las edades, para traer todas las cosas de vuelta sin tacha y a perfección. No es de extrañar, por tanto, que leamos en Hebreos 12:14 “... la santidad (santificación), sin la cual nadie verá al Señor”, y además Hebreos 10:10:

- “En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre”.

Esto es recibido principalmente por el creyente de la misma manera que es salvo, es decir, por la confianza en la obra redentora acabada de Cristo en la cruz:

- “...Cristo Jesús, el Cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación (santidad) y redención” (1ª Corintios 1:30, y vea Efesios 5:25-27).

Es Dios Quien salva y santifica, y es el Espíritu Santo Quien aplica enseñándole todo esto al creyente “... Dios os ha escogido desde el principio para la salvación, *mediante la santificación del Espíritu* y la creencia en la verdad” (2 Tesalonicenses 2:13). Es absolutamente imposible para cualquier hombre hacerse santo. Si pudiera hacerlo, no habría necesidad de la obra del Señor Jesús y Su gran sacrificio por el pecado.

Sin embargo, es cierto que debe haber una progresiva santificación, “a madurez”, a partir de aquí. La obra del Espíritu Santo en el creyente le capacita a caminar día a día de ese modo, perfeccionándose, para agradar al Señor. Está escrito:

- “Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa (propio vaso) en santidad y honor” (1ª Tesalonicenses 4:3, 4).

Pablo le informó a Timoteo que, '*habiendo sido santificado*', le sería útil al Señor, y solo así estaría, '*dispuesto para toda buena obra*' (2ª Timoteo 2:21). A través de la operación del Espíritu Santo, la obra y el gran poder de resurrección de Cristo se aplica al creyente apartado por Dios, haciéndole suficientemente capaz para todas sus necesidades y caminar a diario, anticipando así aquel día en resurrección, cuando será presentado '*santo y sin mancha*', siendo entonces conformado a la imagen del Señor Jesucristo (Romanos 8:29).

Las Arras o Garantía.

Sobre este punto nos tomamos ahora la libertad de citar de nuestro trabajo *El Propósito Desplegado de Dios*:

- "La palabra traducida como "Arras" es interesante. En Génesis 38:17,18,20 se emplea en la Septuaginta, esto es, la traducción griega del Antiguo Testamento, para traducir la palabra "prenda". En una forma ligeramente diferente, significaba un anillo de compromiso, una promesa de matrimonio, y se utilizaba por los fenicios para señalar la primera cuota de un pago que se haría, en su totalidad, más adelante. Así como Dios le dio a Israel una "primera cuota o prenda", por así decirlo, de la buena tierra de Canaán, antes de que entraran en ella, al permitir que los espías trajeran las enormes uvas de Escol y sus deliciosas granadas e higos (Números 13:17-27), así Dios, el Espíritu Santo, se complace en darnos aquí y ahora vislumbres o “prendas y cuotas” de la gloria venidera, y estas son una promesa divina de que la voluntad y el plan de Dios no pueden ser frustrados. *El objetivo debe ser alcanzado.* Ahora tenemos *las primicias* del Espíritu (Romanos 8:23). Entonces vendrá a ser *realidad*, donde Cristo está exaltado a la Majestad en las alturas" (página 63).

Esto se confirma aún más por el hecho de que el Espíritu Santo, se nos dice, nos ha sellado *hasta el día de la redención* como ya hemos visto. El sello de Dios no puede ser quebrantado, ni por Satanás ni por el creyente. El Señor no permitirá que nada se interponga entre el creyente y la realización de su "bendita esperanza". Qué alegría y confianza duradera debería proporcionarnos esto, especialmente cuando recordamos nuestra propia fragilidad y fracaso.

El gran propósito redentor de Dios, que abarca todas las cosas en el cielo y la tierra, no se basa sobre ningún ser creado, sino sobre la omnipotencia, la presciencia y la sabiduría de Dios. Si alguno de estos atributos fuera tan solo parcial, o si se basase de alguna manera sobre nosotros, no podríamos tener ninguna verdadera certeza de que Dios lograría alcanzar Su gloriosa meta y objetivo. Verdaderamente, podemos decir con Pablo: "¡Oh, profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son Sus juicios, e inescrutables Sus caminos! (Romanos 11:33).

El Aceite, un tipo del Espíritu Santo.

En el Antiguo Testamento encontramos la verdad expuesta en forma de imagen o tipos. Particularmente es así con respecto a la redención y la expiación que se establecen mediante el sacrificio de animales. Hay muchos tipos de Cristo que presagian Su Persona y Su obra, y con algunos de ellos se mezclan tipos del Espíritu Santo. Las ofrendas de olor fragante están aparte, separadas de las ofrendas por el pecado, en el sentido de que no retratan al Señor Jesús como Quien porta consigo pecado, sino que establecen la hermosura en perfección de Su Persona y Su servicio.

En las ofrendas de alimento de Levítico 2:1-16 vemos a Cristo prefigurado en Su natura sin pecado. No debía contener defectos; Su consistencia debía ser perfecta. Pero con dicha ofrenda se mezclaba aceite, y el aceite se rociaba sobre ella. El aceite se empleaba para la sanidad, para deleite, para iluminación, y otros ungimientos con muy benditos propósitos específicos. Del mismo modo, el Espíritu Santo sana, consuela, ilumina y consagra. Con la consagración en mente, antes de que el Señor Jesús comenzara Su ministerio público, el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma de *paloma*, con la cual figura se nos da otra imagen del Espíritu de Dios (Mateo 3:16,17).

Era como *el Hombre perfecto* que se mantuvo a lo largo de su vida y testimonio por el Espíritu Santo, y es importante reconocer que el Espíritu le fue otorgado al Señor de una manera ilimitada, "sin medida". En Juan 3:34 leemos: "Porque Aquel a Quien Dios envió, las palabras de Dios habla, *pues Dios no le da el Espíritu por medida*". Siendo Dios, Él no necesitaba fortalecimiento, pero como Hombre, rindió y llevó a cabo todo Su servicio y testimonio a través del poder del Espíritu. Esto es lo que hizo con que los actos y reacciones de los fariseos y saduceos fuesen tan terribles, afirmando que Él realizaba Sus milagros por el poder de Belcebú o Satanás (Mateo 12:24-32).

El Señor Jesús declaró que éste es el único pecado que no puede ser perdonado, porque debería ser obvio que, cualquiera que declare que Dios lleva a cabo Su obra por el poder de Satanás, el mentiroso y el príncipe de las tinieblas, se priva a sí mismo y es enemigo del medio de la salvación y el perdón. ¡Satanás no es el Salvador, sino el mayor enemigo de Dios! Algunos, en esta era actual, han sido atormentados con el pensamiento de que han pecado terriblemente y han cometido el pecado imperdonable. No es posible hacer esto a menos que hayan blasfemado exactamente y de la manera consciente como lo hicieron estos fariseos. Esto se relaciona con *un pecado específico solamente*, el mencionado anteriormente. *Cualquier otro* pecado es perdonable, como el Señor dejó muy claro.

Así vemos que nuestro Salvador fue consagrado por el Espíritu Santo al comienzo de Su ministerio para con Israel. Es interesante e instructivo notar cómo se utilizaba el aceite en el Antiguo Testamento en relación con la limpieza del leproso y su aceptación de nuevo en la comunión. La lepra era un tipo de pecado, y el leproso nos representa a todos tal como somos en nosotros mismos, porque "no hay justo, *no, ni uno solo*". "Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:10,19,23). Levítico 14:10-42 debe leerse cuidadosamente. El sacerdote tenía que verter aceite en su mano izquierda y aplicarlo en la *oreja* del leproso, el pulgar de su *mano derecha*, el *dedo gordo* de su pie derecho, y luego *sobre la sangre* de la ofrenda de transgresión. Lo que sobraba se vertía en la *cabeza*.

Traduciendo a términos espirituales, tenemos la limpieza y santificación de toda la persona por la obra del Espíritu que el aceite tipifica. El oído ya no es un instrumento para recibir las cosas de la carne y del mundo, sino que ahora está "dispuesto para oír" la voz de Dios, hablando a través de Su Palabra. La mano ya no debe emplearse como instrumento para hacer el mal, sino que debe extenderse en actos de justicia y gracia. El pie ya no es para pisar el camino del pecado y la locura, sino para ir por el camino abierto y señalado por el Señor y Su voluntad. Finalmente, el todo del hombre debe dedicarse al Señor en la energía del Espíritu Santo.

También debemos notar que el "aceite" era puesto sobre la "sangre de la ofrenda de transgresión". La obra del Espíritu Santo descansa sobre la obra redentora realizada por el Salvador en la cruz del Calvario, y van juntas. Como pecadores, no podríamos saber nada de la verdad representada por el "aceite" excepto sobre la base que se exhibe en la "ofrenda de

transgresión". Las ilustraciones prácticas de Dios de la verdad son siempre precisas.

El "aceite" no tan sólo simbolizaba la consagración, sino que servía como fuente de luz en el Tabernáculo y el Templo (Éxodo 25:6) recordándonos de una manera doble que el Espíritu Santo es la única fuente de luz espiritual, porque sólo Él puede dar la iluminación y la comprensión de la Palabra de Dios, permitiéndonos a nuestra vez, "resplandecer como luminas en el mundo; manteniendo con nosotros la Palabra de vida" (Filipenses 2:15,16).

Además, uno de los dones permanentes del Espíritu es el gozo. En el Salmo 45:7 hay una referencia al 'óleo (o aceite) de alegría' y Pablo declara que 'el fruto del Espíritu es... gozo' (Gálatas 5:22). Este es también uno de los dones permanentes y preciosos del Salvador que, el Espíritu, hace realidad para el creyente que aparta su mirada de las cosas temporales, y dirige ahora sus ojos a una satisfacción duradera, siempre descansando sobre la Palabra inmutable de Dios.

- "Estas cosas os he hablado, para que Mi gozo esté (permanezca) en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido" (Juan 15:11).

Los tales estarán constantemente llenos del "aceite de alegría" a pesar de que haya tanta tiniebla y cosas tan deprimentes a nuestro alrededor.

El Viento.

La labor del Espíritu Santo es comparada con el viento por el Señor Jesús cuando a Nicodemo le dijo:

- "El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo el que es nacido del Espíritu" (Juan 3: 8).

¿Tiene el viento voluntad propia? Además, bien sabemos de dónde viene y a dónde va, porque usamos los puntos cardinales de la brújula para describir su dirección (comparar Job 1:19; Eclesiastés 1:6; Ezequiel 37:9). Cuando Juan quería referirse al viento, utilizaba la palabra griega común para él, *anemos*: "Y se levantaba el mar con un gran viento (*anemos*) que soplaba" (Juan 6:18). Pero en el capítulo 3:8 emplea *pneuma*, espíritu, así que el versículo comienza y termina con esta palabra. Tomando estos hechos en consideración, nosotros traducimos el versículo del siguiente modo:

- 'El Espíritu sopla donde quiere, y Su voz oyes; pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es con cada uno de los que han sido engendrados por el Espíritu'.

El contexto nos muestra el contraste entre la carne y el espíritu, las cosas terrenales y las cosas celestiales. Así como el Espíritu Santo en Sus movimientos es contrario y está por encima de la naturaleza (es decir, es sobrenatural), así es todo lo que es engendrado por el Espíritu. Así como el mundo no salvo tan solo nace una vez, sin conocer a Cristo ni a los que tienen un segundo nacimiento (1ª Juan 3:1), así, de igual modo, en la obra del Espíritu dentro del creyente, su nueva voluntad y sus nuevos deseos, son desconocidos para la humanidad que nos rodea.

El Espíritu Santo en el Antiguo Testamento

Hay una clara diferencia en la obra del Espíritu Santo durante el período del Antiguo Testamento y el periodo cubierto por el Nuevo. En los días del Antiguo Testamento sobrevinía sobre los hombres para fortalecerlos y equiparlos para alguna obra específica, pero no permanecía con ellos ni moraba en ellos.

El Señor Jesús abrió un nuevo aspecto de Su obra cuando la Suya propia estaba terminando y se hallaba bajo la sombra de la cruz. A los discípulos les dijo:

- 'Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, *para que esté con vosotros para siempre*; el Espíritu de verdad... porque mora con vosotros, y *estará (permanecerá) en vosotros*' (Juan 14:16,17).

La morada permanente del Espíritu Santo era desconocida durante los tiempos del Antiguo Testamento. Esto no significa que Sus actividades fuesen insignificantes y poco conocidas. Varios santos del Antiguo Testamento conocían por experiencia Su gracia y la manera como los capacitaba. En Éxodo 31:1-5 leemos:

- 'Habló Jehová a Moisés, diciendo: Mira, Yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri... y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, y en inteligencia, en ciencia, y en toda arte, para inventar diseños, para trabajar en oro, y en plata, y en bronce, y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera, para trabajar en toda clase de labor' (ver también Éxodo 35: 30-35).

Aquí tenemos el Espíritu de Dios equipando especialmente a esta persona para hacer objetos de belleza para la morada de Dios en el Tabernáculo. Dios tan solo es digno de lo mejor y más sublime. Menos que esto no servirá, y esta es una lección que todos podemos aprender. Con demasiada frecuencia, Su pueblo le ha ofrecido a Dios cualquier cosa muy por debajo de lo mejor. Es fácil decir "nuestro mejor no vale nada, es indigno" y es cierto, pero no podemos tomarnos esto como una excusa para ofrecerle cualquier cosa, sin importar cuán ínfimo sea. Necesitamos el espíritu de David cuando reunió todos aquellos costosos materiales para la edificación de la casa permanente de Dios, es decir, el Templo. 1ª Crónicas 29 debe leerse cuidadosamente, y ahí podemos ver cómo David dio de sí cuanto mejor pudo obtener. Bien pudo decir: "*Yo con todas mis fuerzas he preparado para la casa de mi Dios*" (versículo 2) y a seguir viene una lista de las cosas preciosas de oro y plata, madera, mármol y toda clase de piedras preciosas; y al final, David dijo: "Pues todo es Tuyo, y de lo recibido *de Tu mano* Te damos" (versículo 14).

En nuestro servicio, nunca debemos ofrecerle al Señor nada menos que lo mejor que podamos, aunque esté lejos de ser perfecto.

La actividad y habilitación del Espíritu Santo se ve claramente en el libro de Jueces. Lo vemos venir sobre Otoniel, el hermano menor de Caleb, para ejecutar sus deberes como juez, y también para liberar a Israel de sus enemigos:

- 'Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y juzgó a Israel, y salió a batalla, y Jehová entregó en su mano a Cusan-risataim, rey de Siria; y prevaleció su mano contra Cusan-risataim' (Jueces 3:10).

Exactamente lo mismo sucedió con Gedeón (Jueces 6:34). Tanto es así que Dios redujo el ejército de Israel, de 32,000 hombres a 300, y dijo: "El pueblo que está contigo es mucho para que Yo entregue a los madianitas en sus manos, no sea que se alabe Israel contra Mí, diciendo: *Mi mano me ha salvado*" (Jueces 7: 2). ¡Qué bien conoce Dios la fragilidad y el orgullo pecaminoso de los corazones humanos! No es de extrañar que Él haya ideado Su poderoso plan de redención de modo que ningún hombre pueda "meter su mano en el pastel" por así decirlo, y jactarse de sus propios logros. Lo más lejos a lo que el hombre puede llegar es a ejercer la fe en lo que Dios ha logrado ya en su respaldo. No es "por obras, para que nadie se gloríe" (Efesios 2:9). Dios planea tener consigo toda la gloria en la consumación. A Él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones por las eras de las eras (Efesios 3:21).

Jefté tuvo una experiencia similar de la obra del Espíritu Santo (Jueces 11:29) y también Sansón. Cuando era niño, Sansón fue especialmente bendecido por el Señor, “Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan entre Zora y Estaol” (Jueces 13:25). El Espíritu le dio una fuerza especial para destruir a un león rugiente (14:5,6), también a treinta de los filisteos de Ascalón, y en el siguiente capítulo lo vemos destruyendo a 1000 más (15:11-15). Sin embargo, ¡qué contradictorio era, influido como estaba alternativamente por la carne y el Espíritu! A pesar de eso, el Dios de toda gracia y longanimidad lo utilizó como instrumento para llevar a cabo Su propósito en cuanto a la necesidad de Israel en ese momento en particular, y no debemos olvidar que su nombre aparece en la lista de los vencedores dada en Hebreos once. Verdaderamente los juicios de Dios son muy diferentes de los del hombre, porque, Él no mira la apariencia externa, sino el corazón (1ª Samuel 16:7). Dios se ocupa antes que nada con *la mente* en sus motivos, sus planes, sus esperanzas y temores, y todo está desnudo y abierto ante Él (Hebreos 4:13). Tal evaluación es imposible para un ser humano, y esta es una de las razones por las que el juicio humano es tan a menudo erróneo e injusto. Qué bueno es darse cuenta de que todo lo que somos, y todo lo que hayamos hecho, será evaluado un día por el *Juez justo* (2 Timoteo 4:8) Quien está libre de todo prejuicio y no comete errores, y Cuyo motivo primordial es el *amor*.

Tenemos otro personaje problemático en Saúl, que comenzó de buena manera, tal como le sucedió a Salomón en una fecha posterior, y terminó tan mal. Dios no fue escaso capacitándole con el Espíritu Santo. Una vez más, Israel se ve envuelto con sus enemigos, esta vez con los amonitas, quienes amenazaron con destruir a los israelitas en Jabes de Galaad. Fue en este momento de peligro que el Espíritu Santo vino sobre Saúl y lo fortaleció, a tal punto, que fue capacitado para guiar a su pueblo a la victoria (1ª Samuel 11:6). Tal fue su labor, que los amonitas fueron muertos y dispersados “para que dos de ellos no quedaran juntos” (versículo 11). Esta no fue la primera experiencia de Saúl del poder del Espíritu, porque el capítulo anterior recuerda la capacidad de Saúl para profetizar entre la compañía de profetas que lo hallaron (10:10), nuevamente por la inducción del Espíritu de Dios.

Está claro, por tanto, que la depravación de este hombre no se debió a ninguna falta de habilitación del Espíritu Santo, sino más bien a su recusa en llevar a cabo la voluntad del Señor y ponerlo primero en todas las cosas. Dios finalmente le dijo a Samuel:

- "... ¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo Yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos Me he provisto de rey" (1 Sam. 16:1).

Un poco más adelante leemos: "El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Dios" (versículo 14). Una vez que el poder del Espíritu Santo fue removido, este hombre se fue degradando rápidamente, y finalmente terminó teniendo tratos con el espiritismo, tan fuertemente prohibido por la ley Mosaica.

La elección de Dios de un rey para Israel se centró entonces en David. Samuel fue guiado divinamente, porque cuando David de joven fue traído a su presencia, leemos que "Jehová dijo: Levántate, úngelo, porque este es él... y el Espíritu de Jehová vino sobre David desde aquel día en adelante" (1ª Samuel 16:12,13). Tampoco el Espíritu Santo lo dejó durante toda su vida, porque, a pesar de sus fracasos y caídas, su corazón era recto para con el Señor, y esto es lo primero que recae bajo el escrutinio de Dios como hemos visto. David sabía que era indigno, y que mereció perder la influencia del Espíritu, porque, después de su pecado con Betsabé, dijo: "No quites de mí tu Santo Espíritu" (Salmo 51:11). Los Reformadores, sin darse cuenta del cambio de dispensación, introdujeron esta oración a la oración matinal de la Iglesia de Inglaterra, y cada domingo los que aquí se acercan a adorar le piden también a Dios que no les quite el Espíritu Santo. Pero, como veremos, esto es algo que el Señor nunca hace en esta era de gracia. La "división correcta" puede librarnos de muchos errores en la doctrina. El Espíritu Santo es ahora un *morador permanente* en el creyente. El Señor Jesús dijo:

- "Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, *para que esté (permanezca) con vosotros para siempre...* porque mora con vosotros, y estará *en vosotros'* (Juan 14:16,17).

Esta es una de las grandes diferencias entre la dispensación del Antiguo Testamento y la actual.

El Espíritu Santo en Su relación al mundo

El Señor Jesús trató con esta relación en Juan 16:7-11:

- "Pero Yo os digo la verdad: Os conviene que Yo me vaya, porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; pero si me fuere,

os lo enviaré. Y cuando Él venga, *convencerá* al mundo de pecado, de justicia, y de juicio: de pecado, por cuanto no creen en Mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado".

Hay algunos que procuran restringir el significado de *elengcho* (traducido 'convencer') y lo reducen al pensamiento de *esclarecer*, pero esto es engañoso. Ciertamente hay un *esclarecer* con respecto a la obra del Espíritu Santo para con el mundo no salvo, pero es esclarecedor, convenciéndolo con respecto a *su condición pecaminosa*, dejándolo convicto de que es así. El uso de esta palabra en el Nuevo Testamento es decisivo. Ocorre diecisiete veces (Mateo 18:15; Lucas 3:19; Juan 3:20; 8:9,46; 16:8; 1ª Corintios 14:24; Efesios 5:11,13; 1 Timoteo 5:20; 2 Timoteo 4:2; Tito 1:9,13; 2:15; Hebreos 12:5; Santiago 2:9; Apocalipsis 3:19). Las ocurrencias típicas son Tito 1:13 y 2:15, donde "esclarecer" sería completamente insatisfactorio como traducción.

La triple obra del Espíritu es descrita por el Señor como estando conectada con (1) el pecado, (2) la justicia y (3) el juicio. Tenga en cuenta que es *pecado* en singular, no *pecados*. Va a la raíz, y trata con el parental pecado de incredulidad "de pecado", dijo el Salvador, "*por cuanto no creen en Mí*" (Juan 16: 9). Este es el único pecado que se aleja completamente de Dios. De hecho, hace con que el Dios de la verdad sea un mentiroso. "El que no cree en Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo" (1 Juan 5: 10-12). Esto es algo que Dios no ha de tolerar. "El que viene a Dios debe creer que Él es (es decir, existe), y que Él es galardonador de aquellos que diligentemente lo procuran", y anteriormente en el versículo se dice, "sin fe es imposible agradar a Dios" (Heb. 11: 6).

Ahora bien, 'la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios (o Cristo)' (Romanos 10:17). Así que es evidente que el parental pecado de incredulidad tiene que ver con la actitud del hombre hacia la Palabra escrita y viva de Dios. Esto es absolutamente básico, y es debido a este repudio, a la hora de creer en la Palabra de Dios y el Cristo de dicha Palabra, que vemos a la apostasía profundizando hoy en día con todos los terribles problemas que trae consigo. No es por acaso que uno de los últimos mandamientos del apóstol Pablo a Timoteo sea, "Predica la Palabra" (2 Timoteo 4: 2), y ciertamente no hay sustituto alguno para esto si deseamos ver que la verdad progrese en nuestras vidas y que la oscuridad se disipe.

En cuanto a la salvación, el hombre no puede hacer nada para lograrla, y es por esta razón que todo ha sido ya consumado para el hombre por el Señor Jesucristo. Sus últimas palabras fueron: "Consumado (terminado) está" (Juan 19:30), y una obra terminada no necesita adiciones. Esta es una lección difícil de aprender para el hombre, porque cree que *puede y debe* hacer algo, y todas las falsas religiones están de acuerdo en este punto, por mucho que puedan discrepar entre sí. Pero la verdad es que Dios ha hecho ya *todo lo necesario*, dejando al individuo con una sola alternativa, esto es, creer o no creer lo que Él sólo ha *hecho* ya. El verdadero evangelio no presenta algo para que los inconversos *hagan*. Antes bien, les presenta algo para que ellos *crean*, y la obra del Espíritu Santo es *convencer* a los perdidos sobre el carácter y el alcance del pecado de "no creer en Mí (Cristo)" (Juan 16: 9) y luego les señala al Salvador, "que puede salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios" (Heb. 7:25).

La segunda característica de la obra actual del Espíritu Santo en relación con el mundo es "de justicia, por cuanto voy al Padre", declaró el Señor (Juan 16:10). Sin lugar a duda, esta es la sola justicia de Cristo, y sobre este hecho glorioso reposa toda la redención. Si el Señor no hubiese sido perfectamente santo en pensamiento, palabra y obra desde la cuna hasta la tumba, entonces Él Mismo hubiese necesitado un Salvador. Él no podría haber sido Salvador de otros, y, ¿cómo podría un pecador y un blasfemo haber sido resucitado de entre los muertos y exaltado a la gloria del más santo de todos los cielos con todas las cosas bajo Sus pies? Su ida al Padre en resurrección y ascensión fue la consumación adecuada de Su obra perfecta en la tierra, y una vindicación triunfante de *Su justicia* con el fin de que solo Él pudiese ser el Salvador del mundo. Esto es lo que Espíritu Santo le revela en medida al pecador convicto.

La tercera característica se encuentra en la declaración del Señor: "de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado". Aquí tenemos al usurpador, Satanás, cuyo único objetivo es tomar el lugar de Dios y ejercer él su dominio. Al momento actual, si bien Dios supervisa todo, el sistema mundial no está siendo dirigido por Él, sino por el engañador, quien ha "cegado las mentes de los que no creen, para que la luz del glorioso evangelio de Cristo, que es la imagen de Dios, no les resplandezca" (2ª Corintios 4: 4). Satanás aspira con ardor a los mismos títulos de Cristo. Fue Satanás quien ofreció los reinos de este mundo al Señor en el desierto. De momento, Satanás los ha usurpado, y el Señor no negó esta su momentánea autoridad. Él es el falso príncipe o gobernante de este mundo (Juan 14:30) así como Cristo es el verdadero (Apocalipsis 1:5).

Satanás es el dios falso de esta era, y la Palabra de Dios no duda en describirlo como tal (2 Corintios 4:4), pero es el Señor Jesucristo Quien lo es en verdad (Juan 1:1). No obstante, gracias a Dios, el enemigo ha sido ya juzgado. La victoria del Calvario significa su derrota y derrocamiento final. La sentencia aún no se ha llevado a cabo, pero se acerca el momento en que seguramente tendrá lugar, y el pecado, la muerte y el engañador serán finalmente echados al lago de fuego, serán removidos, y no tendrán ya más lugar en el nuevo y perfeccionado universo de Dios.

El Espíritu es Quien da vida

Este estudio ahora, *El Espíritu es Quien da vida*, nos pone delante la doctrina de la regeneración, cuyo significado básico es *el nacimiento y el comienzo de la vida*. Una de las terribles consecuencias del pecado es que le ha ocasionado a la humanidad un estado de muerte, tanto física como espiritual. ¿Hay algún futuro para el hombre muerto en lo que respecta a este mundo? La respuesta es decididamente "no", a menos que pueda ser regenerado, esto es, traído de vuelta a la vida de nuevo. Efesios 2:1 describe a los creyentes como estando también "muertos en delitos y pecados" en lo que respecta al pasado, y muchas otras Escrituras nos muestran claramente los estragos que el pecado ha ocasionado en la mente y el entendimiento humanos.

¿Cómo remedia Dios este gran obstáculo? Lo hace de dos maneras (1) dando a los pecadores un segundo nacimiento, uno espiritual, de ahí las palabras del Señor a un hombre religioso: "Os es necesario nacer de nuevo" (Juan 3:3,7). ¡Esto solo demuestra que es posible tener religión sin vida! y (2) haciendo a los hombres una *nueva creación* (2 Corintios 5:17). El Señor Jesucristo describió esta vida espiritual como un "deber", declarándole al tal líder de Israel, Nicodemo, que, sin este requisito, no podría "ver el reino de Dios" (Juan 3:3,7).

Ahora bien, el Autor o *Engendrador* de esta nueva vida no es otro sino el Espíritu Santo, y es por eso que Cristo declaró que un hombre debe ser "nacido del Espíritu" (Juan 3:5-8). Él es Quien vivifica, el dador de vida. *Avivar* o *vivificar* no tiene nada que ver con ritmo o movimiento, sino que significa "dar vida" y esta es precisamente la necesidad básica que tiene toda la humanidad pecadora que está bajo el dominio del pecado y la muerte. Todo debe comenzar aquí, desde este ángulo espiritual. Es posible

ser muy religioso, ser fanático y estar muy obsesionado con rituales y buenas obras, y, sin embargo, estar muerto espiritualmente. Miles y miles de “creyentes” no se dan cuenta de esto, e imaginan que por sus actividades religiosas están satisfaciendo plenamente las demandas de Dios, pero estas cosas rudimentarias nunca pueden producir por sí mismas la *vida* de Dios que es *aionian*.

El segundo efecto de la obra del Espíritu Santo en la regeneración es llevar a estos vivificados a una relación familiar con Dios. Es una idea generalmente acepte, pero totalmente falsa, que Dios es el Padre de toda la humanidad, y, por tanto, así, el mundo entero puede ser considerado como Sus hijos. La declaración de Juan 1:11,12 nos demuestra el error de esta confesión:

- “A los Suyos vino, y los Suyos no lo recibieron. Pero a *todos los que Le recibieron, a los que creen en Su Nombre, les dio potestad* (el derecho) *de ser hechos hijos de Dios*: los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios”.

Se debe tan solo al nacimiento espiritual y la actividad creativa del Espíritu Santo que cualquier persona se convierta y pase a ser un hijo de Dios, y pueda así contemplándole llamarle Padre. Toda la humanidad tiene relación con Dios como Creador y Juez, pero no como Padre. La paternidad universal de Dios es una falsedad, adormeciendo las mentes de los inconversos en una falsa sensación de seguridad.

Algunos que tienen en cuenta las Dispensaciones, sin comprender bien, han mantenido la regeneración a Israel, y la nueva creación al Cuerpo de Cristo. Pero debemos recordar que la palabra traducida *regeneración* ocurre *después* de Hechos 28, en Tito 3: 5, y si queremos una verdad sin adulterar, debemos estar preparados para ser absolutamente precisos en nuestro estudio escudriñando la verdad. Es fácil hacer distinciones rígidas que no tienen el respaldo de las Escrituras. Por otro lado, es correcto decir que la creación va más allá y es algo más profundo que el nacimiento. Adán fue *creado*, sin embargo, Abel *nació*. Así pues, el pensamiento básico que subyace a estos dos conceptos es el comienzo de la *vida* espiritual, y aquí es donde todos debemos comenzar, si tenemos algún lugar y hacemos parte en el gran propósito redentor de Dios.

Algunos confunden la regeneración con la conversión. La regeneración es únicamente obra de Dios. La conversión, o el giro de vuelta, es el acto del hombre como resultado de dicha obra. La regeneración trata o tiene que ver

con la *vida*, así como la justificación y la santificación tratan con el *pecado*. Estos diferentes aspectos deben distinguirse claramente. Al estudiar la Palabra, encontraremos que toda la Deidad se ocupa de la regeneración:

El Padre.

- "... el Padre de las luces, en el Cual no hay mudanza, ni sombra de variación. Él, de Su voluntad *nos hizo nacer (nos engendró) por la Palabra de verdad...*" (Santiago 1:17,18).

El Hijo.

- "Porque el Pan de Dios es Aquel que descendió del cielo y *da vida al mundo*" (Juan 6:33 y ver 10:28; y 17:2).

El Espíritu Santo.

- "El viento sopla de donde quiere... así es todo el que es *nacido del Espíritu*" (Juan 3:8).

Lo mismo es cierto de la resurrección de Cristo (Gálatas 1:1; Juan 10:18; 1ª Pedro 3:18) tal como ya hemos visto. Una vez que esta vida de Dios es una necesidad básica para un mundo muerto, no nos sorprende descubrir que no se limita a los Evangelios. Tanto Tito 1:1,2 como 2ª Timoteo 1:1 enseñan claramente que esta vida duradera es una preciosa posesión de cada miembro del Cuerpo de Cristo, porque ¿de qué sirve hablar acerca de la bendición en lugares celestiales sin vida para disfrutarla?

- "Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, según la fe de los escogidos de Dios, y el reconocimiento de la verdad que es según la piedad; *en la esperanza de la vida eterna*, la cual Dios, que no puede mentir, prometió antes de que el mundo comenzara (antes del principio del tiempo) ..." (Tito 1:1,2 A.V.).

Y en su última epístola, escribe:

- "Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, según la promesa de la *vida que es en Cristo Jesús*" (2ª Timoteo 1:1).

Al final de la primera epístola a Timoteo describe esta vida como siendo, "la vida que es verdaderamente vida" (6:19 R.V.). Esta vida futura es la *real*; El presente es sólo una sombra. La vida *aionian* en las epístolas es un regalo gratuito, y no será jamás revocada.

La Morada Permanente del Espíritu Santo

Ya hemos visto en estudios anteriores que la presencia del Espíritu Santo con los hombres era temporal, y no vino a suceder sino cuando el don del Espíritu Santo aparece con el título del Consolador que permanecería con el creyente para siempre y estaría en él (Juan 14:16,17). El apóstol Pablo confirma esto en Romanos 8:9 y 11:

- "Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que *el Espíritu de Dios mora en vosotros...*".
- "Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales *por Su Espíritu que mora en vosotros*".

No sólo esto, sino que el Señor Jesús Mismo mora en el creyente. Más tarde, en Efesios, Pablo oraría para que estos creyentes pudieran ser fortalecidos por el Espíritu, a fin de que *Cristo pudiera morar en sus corazones por la fe* (Efesios 3:16,17). ¡Con dos moradores tan poderosos, ciertamente, bien podemos cumplir toda la voluntad de Dios para con nosotros, sea cual sea el precio que tengamos que pagar o lo que pueda estar implicado!

¿Espíritu, o espíritu?

Hay una gran dificultad en la traducción para saber cuándo traducir *pneuma*, espíritu, con una 'S' mayúscula o una 's' minúscula. El traductor no puede obtener ayuda ni de los manuscritos griegos originales ni de las ediciones impresas del Testamento griego. Una clase de manuscritos está escrita siempre en mayúsculas. Estos se llaman 'Unciales'. La otra clase está escrita casi siempre en minúsculas, con muy pocas mayúsculas al principio de los libros o secciones, o de párrafos alargados. Estos se llaman 'cursivos'. No hay mayúsculas para ciertas palabras como las usamos hoy en día.

No podemos obtener mucha ayuda de la Versión Autorizada de 1611 (o de la Reina Valera). Se han impreso muchas ediciones y en estas, se han hecho grandes modificaciones de vez en cuando. Podemos decir que ninguna de las ediciones existentes de la Versión Autorizada representa exactamente la de 1611. El uso de mayúsculas era mucho más común en el siglo XVII, y palabras como sábado, arca, propiciatorio, o altar siempre se escribían con mayúsculas. La tendencia moderna es disminuir su uso.

Como consecuencia del caso, el traductor se ve obligado a recurrir al contexto y sopesar cuidadosamente si se debe usar una 'S' mayúscula, haciendo que se refiera al Espíritu Santo, o una 's' minúscula, refiriéndose a Sus dones o a algún uso de tipo psicológico. Una vez que la palabra *pneuma*, espíritu, aparece unas 385 veces en el Texto Recibido, el problema es bastante recurrente. Así pues, el lector debe tener en cuenta que las mayúsculas en cualquier traducción son las opiniones del traductor, y así se convierten en interpretación en lugar de traducción. Además, obviamente afectan el sentido del pasaje en el que ocurren.

Es muy sorprendente que se haya escrito tan poco para tratar este tema. El mejor trabajo que conocemos es *El Donador y Sus Dones*, del Dr. E.W. Bullinger, que trata con cada aparición de la palabra "espíritu" en el Nuevo Testamento. Si uno estudia cuidadosamente un capítulo como Romanos 8, donde la palabra "espíritu" aparece con frecuencia, se confronta constantemente con este problema de cuándo usar mayúsculas. En las ediciones actuales de la Versión Autorizada, la 'S' mayúscula se usa en los primeros 14 versículos, con la excepción de 'mente espiritual' en el versículo 6. La Versión Revisada es muy diferente, y comienza usando una 's' minúscula en el versículo 4, haciendo del 'espíritu' lo opuesto a 'carne', en otras palabras, donde las dos naturalezas en el creyente son el sujeto, y nosotros pensamos que esto está más cerca de lo que el apóstol Pablo pretendía. Nadie debe pensar que el Espíritu Santo está siendo anulado de esta manera, porque no puede haber un don sin un donador y, por lo tanto, no puede haber una nueva naturaleza en el creyente sin la obra del Espíritu Santo. 'Lo que es nacido de la carne es carne; y lo que es nacido del Espíritu es espíritu' (Juan 3:6). El Donador y el don aparecen claramente en el versículo 16 de Romanos 8.

El apóstol Pedro en su segunda epístola describe este don por medio del cual se dan "preciosas y grandísimas promesas: para que por ellas llegaseis a ser *participantes de la naturaleza divina ...*" (2ª Pedro 1:3,4). Por tanto, cada persona salva posee verdaderamente una pequeña porción de la naturaleza santa de Dios implantada por el Espíritu Santo, y esto en contraste directo con la vieja naturaleza pecaminosa heredada del Adán caído, de ahí el conflicto interno que a menudo se experimenta. La doctrina de las dos naturalezas en el creyente es de gran importancia, y el fracaso en entender la enseñanza de la Palabra de Dios sobre este tema básico puede causar muchas dificultades, tanto en la interpretación de las Escrituras como en la vida individual. Aquí nuevamente una obra del Dr. Bullinger es

de gran ayuda, esto es, *Las Dos Naturalezas en el Hijo de Dios*, y debe ser cuidadosamente considerado por los amantes de la Palabra.

Un estudio de la palabra "espíritu" en el Nuevo Testamento revelará que se emplea de catorce maneras diferentes. Los lectores que tengan consigo la *Companion Bible* deben dirigirse al Apéndice 101, donde se nos da mucha provechosa información. A veces se emplea con el artículo determinado 'el' y a veces sin él. Con *hagion* (santo) se utiliza de cuatro maneras:

- (1) *pneuma hagion* (santo espíritu).
- (2) *hagion pneuma* (espíritu santo).
- (3) *el hagion pneuma* (el santo espíritu).
- (4) *el pneuma el hagion* (el espíritu el santo).

Todos estos casos se traducen en la Versión Autorizada 'el Espíritu Santo', pero ¿está correcto? *Pneuma hagion* (sin el artículo determinado) ocurre 52 veces en el Nuevo Testamento, y generalmente se refiere al don que el Espíritu Santo da, en lugar de a Él mismo, mientras que la expresión más alargada (4) se refiere a Él personalmente. Se ha señalado que los Hechos de los Apóstoles son realmente los Hechos del Espíritu Santo, porque Él es la personalidad dominante del libro, y esta expresión enfática más larga que se refiere a Sí Mismo y a sus actividades ocurre 15 veces (Hechos 1:16; 2:33; 5:3,32; 7:51; 10:44, 47; 11:15; 13:2,4; 15:8; 19:6; 20:23,28; 28:25).

No hay duda de que se necesita mucho cuidado en la interpretación de las diversas frases empleadas en el Nuevo Testamento que contienen la palabra "espíritu", de lo contrario se pueden construir doctrinas erróneas que conducen al error y a la comprensión errónea de otras partes de la Sagrada Escritura.

El Bautismo del Espíritu Santo

Con el bautismo, llegamos a una doctrina que ha contribuido como ninguna otra cosa para quebrar la unidad externa en la cristiandad. Muchas son las diferentes ideas que los cristianos sostienen sobre el bautismo, algunas de ellas son causantes tan solo de división y desunión. Debemos tratar de estudiar las Escrituras sobre este punto con una mente abierta y fresca, y si es necesario, estar dispuestos a desaprender y aprender de nuevo.

En primer lugar, veamos las palabras utilizadas. Los verbos son *bapto* y *baptizo*. El primero se usa solo tres veces en el Nuevo Testamento, a saber, Lucas 16:24, Juan 13:26 y Apocalipsis 19:13. La palabra significa empapar o teñir. *Baptizo*, por otro lado, es de ocurrencia frecuente, es decir, 79 veces. Su significado principal es someter a inmersión o sumergir. El significado secundario es descrito por el Dr. J.W. Dale en su *Bautismo Clásico* pág. 354:

- "Todo lo que es capaz de cambiar completamente el carácter, el estado o la condición de cualquier objeto, es capaz de bautizar dicho objeto; y por tal cambio de carácter, estado o condición realizado, de hecho, lo bautiza".

Es en este sentido secundario que la palabra se usa en la mayoría de sus apariciones en el Nuevo Testamento. No pretendemos aquí tratar con la doctrina del bautismo en sus diversos usos en la Biblia. Hemos tocado este tema en *El Propósito en Desarrollo de Dios* págs. 92-96. Nuestro tema ahora es el Espíritu Santo y su relación con el bautismo; especialmente el bautismo presentado por el apóstol Pablo en Romanos 6, Efesios 4 y Colosenses 2. Aquí creemos que estamos tratando, no con un tipo externo, sino antes bien con una gran realidad espiritual, la obra de Dios, y no la obra del hombre. El bautismo que presentan las Escrituras anteriores es un bautismo que tiene efectos permanentes. Los creyentes no solo fueron bautizados con agua, sino hasta la muerte de Cristo (Romanos 6:3). Ni el hombre ni el agua podían hacerlo. Es únicamente la obra de Dios, el Espíritu Santo, y de tal modo se unió permanentemente con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección, que todos sus valores espirituales están asegurados eternamente. Los salvos en este capítulo de Romanos no vuelven atrás, no retroceden al día en que fueron sumergidos por un ser humano en el agua. Antes bien son llevados de vuelta al sepulcro, a la tumba que adquirió José de Arimatea, donde Cristo fue sepultado, y allí, por la obra de Dios, antes fueron crucificados, murieron, y ahora fueron sepultados y resucitaron EN ÉL (Romanos 6: 3-6). Ninguna cantidad de agua podría hacer esto, pues esa inmersión sólo podía afectar mojando el cuerpo, no la mente ni el espíritu. Ahora bien, podemos cuestionarnos: ¿cómo puede el bautismo en agua representar la crucifixión?

Sunthapto, la palabra empleada por Pablo, solo se utilizaba para el entierro en una tumba, nunca en agua, ya sea literal o figurativamente. Tal como se expresa Colosenses 2:12, este bautismo *espiritual* es "la sola obra (operación) de Dios" y no la obra de hombre alguno, sea cristiano o no. Lo

que necesita quedar bien claro en nuestras mentes es el hecho de que los tipos bíblicos *son solo sombras*; no son la *realidad*. Y siendo tan solo una ilustración, tan solo exponen *imperfectamente* la realidad.

Hebreos 10:1 no tan sólo es cierto para el sacrificio de animales. Es cierto para todo tipo o imagen de verdades espirituales, una vez que la realidad ha llegado ya:

- "Porque la ley, teniendo consigo tan solo una sombra de las cosas excelentes por venir, y *no la imagen misma de las cosas*, nunca podía con esos sacrificios que se ofrecían año tras año, continuamente, perfeccionar a los que se acercaban a ofrecerlos" (Hebr.10:1 A.V.).

A los creyentes hebreos, ahora que ya tenían consigo *la realidad espiritual* en la muerte y resurrección de Cristo, se les pide que vayan "a la perfección (madurez)" y dejar atrás las sombras y tipos. A los creyentes actuales al día de hoy se les pide lo mismo, pero muchos, por mucho que quieran hacer esto, sienten que todavía deben aferrarse al "libro figurado". Para estos creyentes, estas figuras y tipos les resultan más real porque pueden apreciarse por los sentidos, esto es, es algo que pueden ver, tocar y sentir. A estos tales cristianos debe recordarse que todo ritual no es más que una ilustración, un tipo, una "en sombrero". Nunca puede ser la *realidad*, que es eterna y espiritual, y Dios nos pide que caminemos por fe, no ya en tipos o sombras, sino en estas gloriosas *realidades*; y no por vista o sentimiento. El Dr. Merrill Unger en su *Bibliotheca Sacra*, escribe:

- "En estos pasajes (Romanos 6:3,4; Colosenses 2:12; Efesios 4:5) el santo apóstol no está considerando el bautismo ritual en absoluto. Su sublime pensamiento, el contexto de su argumento, la naturaleza exaltada de las verdades espirituales que enseña, apoyan esta posición. Él está hablando de algo infinitamente superior, no de una mera ordenanza simbólica que es impotente para efectuar un cambio intrínseco, totalmente incapaz de mudar al individuo, sino que esta hablando de una operación Divina, la cual operación solo Suya nos pone a nosotros eternamente en Cristo, y en Su experiencia de crucifixión, muerte, sepultura y resurrección".

En su libro sobre *Romanos* (capítulo seis), el Dr. Martyn Lloyd Jones declara, al exponer los versículos 2 y 3:

- "Por tanto, la conclusión a la que llego, es que el bautismo por agua no está en la mente del apóstol en absoluto en estos dos versículos;

en cambio, de lo que habla, es del bautismo realizado por el Espíritu ... Considere nuevamente la declaración que el apóstol hace en Gálatas 2:20, que con tanta frecuencia se cita erróneamente: "*He sido crucificado con Cristo; sin embargo, vivo; pero ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí...*". Ahora bien, aquí tenemos la misma doctrina, idéntica (como Romanos 6:2,3), pero el bautismo no se menciona. Esto se debe a que el bautismo en agua no alcanza la unión, no la produce; de hecho, en ese momento, ni tan siquiera lo representa. Este es sin duda alguna un bautismo que se lleva a cabo tan solo por el Espíritu Santo cuando Él nos incorpora, esto es, nos injerta en el Señor Jesucristo" (página 36).

Está claro que el Dr. Lloyd Jones no tiene en cuenta las dispensaciones, y acepta que el bautismo en agua tiene que tener su lugar, pero ciertamente no se halla en Romanos 6 y Colosenses 2. Esto hace con que su testimonio sea aún más relevante.

Es este bautismo espiritual efectuado por el Espíritu Santo que aparece siendo el tal "único bautismo" de Efesios 4. En cuanto a la "esperanza", el "Señor", la "fe", y "Dios", hay poca o ninguna diferencia entre los verdaderos creyentes. Pero cuando llegamos al bautismo, muchos son los que se olvidan, no tienen en cuenta que, el bautismo único, se menciona en igualdad de condiciones con las palabras anteriores. El énfasis en "uno" está en oposición a la diversidad corporativa en el Cuerpo de Cristo. Hay quienes sugieren que el bautismo en agua puede mezclarse y tomarse con el bautismo del Espíritu aquí, y, sin embargo, ser considerado como un *solo bautismo*. No entendemos este tipo de malabarismo mental, pero no puede ser cierto, no sólo en vista de los argumentos anteriores, sino también porque el bautismo en agua jamás formó una parte necesaria de la comisión que Cristo le encomendó a Pablo. "No me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio" (1ª Corintios 1:17), afirmó. Aunque bautizó a unos pocos, debería ser bastante evidente, por el claro mandato del Señor. que el bautismo ritual no era esencial para el ministerio que se le confió, y, por lo tanto, no deja de ser sino un intruso en Efesios 4: 5 y Colosenses 2, además de ser bastante extraño al contexto. Cada miembro del Cuerpo está "lleno (completo) en Cristo" (Colosenses 2:10). ¿Qué pueden añadir las 'sombras' a esta gloriosa plenitud? ¿Y no es precisamente la falta de apreciación de esta plenitud lo que hace con que muchos se aferren a estas "sombras"?

Resumiríamos diciendo que, el verdadero bautismo del Espíritu, identifica y une a un creyente con Cristo eternamente. Hay tres grandes unidades en las Escrituras:

- (1) La unidad entre los miembros de la Deidad (Juan 17)
- (2) La unidad entre Cristo y el creyente (Romanos 6)
- (3) La unidad entre los creyentes entre sí (Efesios 4).

No es de extrañar que no se nos exhorte a que hagamos una unidad, sino a *guardar cuidadosamente una unidad ya hecha por Dios*.

El Relleno del Espíritu Santo

Efesios 5:18 es otro versículo de las Escrituras que a menudo se malinterpreta:

- "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu; hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones".

Este versículo les encanta a los pentecostales; lo utilizan para enseñar que se refiere a algún tipo de sentimiento efervescente, y que aparece en la experiencia del creyente posterior a la salvación, cuando recibe la "segunda bendición", o recibe el bautismo o la plenitud del Espíritu. El verbo 'sed llenos' es *pleroo*, que toma el caso acusativo de *la cosa llenada*, el caso genitivo de *la materia* con la cual *la cosa se llena*, y el caso dativo de los *medios* utilizados para lograr el llenado, el agente. A veces se añade la preposición *en* para enfatizar el agente. En castellano decimos 'llenos con'. Y además como en el griego, que dice 'lleno de'. Aquí hay dos ejemplos entre muchos que aparecen en las Escrituras:

- "Y los discípulos estaban llenos de gozo, y del Espíritu Santo" (griego, llenos *de* gozo y *de* espíritu santo) (Hechos 13:52).
- "Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer (griego, os llene (acusativo) *de* todo gozo y paz *en* (en dativo) creer)" (Romanos 15:13).

Volviendo ahora a Efesios 5:18, encontramos que 'sed llenos' es el presente plural pasivo, 'seáis continuamente llenos' *en pneumatí*, 'por (el) Espíritu' (dativo). El Espíritu Santo es Quien rellena, no la sustancia con la que el

creyente está lleno. La versión de Berkeley traduce el versículo, "que seáis llenos del Espíritu" y la N.E.B. "permitid que el Espíritu Santo os llene" y si alguien cuestiona con qué llena el Espíritu Santo al creyente, la respuesta se da en el contexto paralelo en Colosenses 3:16:

- "(Permitid que) *La palabra de Cristo* more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría; cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales".

El único objetivo del Espíritu Santo en esta era de gracia es elevar y glorificar a Cristo. "No hablará de sí mismo... *Él Me glorificará*, porque tomará de lo Mío, *y os lo hará saber*" (Juan 16:13,14). No debemos cometer el error de limitar las palabras de Cristo tan solo a aquellos a quienes habló en la tierra, cuando era un "ministro de la circuncisión" (el judío) (Romanos 15:8) y limitaba Su ministerio al pueblo de Israel (Mateo 15:24). Ahora Él 'habla desde el cielo' (Heb.12:25) a través del canal o medio humano (1ª Corintios 14:37) que Él ha designado para el Cuerpo de Cristo (Colosenses 1:24-27), esto es, el apóstol Pablo; y el contexto ya citado en Colosenses 3 deja bastante claro con qué es aquello que el Espíritu Santo llena al creyente, es decir, el *espíritu de alabanza y acción de gracias*, no lenguas, sentimientos o emociones efervescentes, ni tampoco las diversas experiencias a las cuales los pentecostales han reducido estos versículos. El lugar bíblico de los dones pentecostales ya los hemos examinado completamente en *Las Epístolas de Pablo Más tempranas y las Pastorales* págs. 141-147.

Debemos ser cuidadosos a la hora de distinguir en las Escrituras entre el Dador (el Espíritu Santo) y Sus diversos dones, que pueden ser traducidos como "espíritu" con una "s" minúscula. Un versículo que clama por esta distinción es 1ª Tesalonicenses 5:19, "no apagues al *Espíritu*". La mayoría de las versiones traducen la última palabra con una 'S' mayúscula, y así hacen con que signifique el Espíritu Santo. Pero un momento de reflexión debería hacernos conscientes de que es imposible que nosotros, seres finitos limitados como somos, apaguemos o anulemos al Infinito. Si traducimos espíritu con una 's' minúscula y hacemos que se refiera a cualquier don del Espíritu Santo, entonces tenemos la verdad. 1ª Tesalonicenses fue escrito durante el período de los Hechos, cuando los diversos dones de prueba del Espíritu Santo eran muy evidentes. Pero nadie fue *obligado* a manifestarlos, sino que, 'los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas' (1ª Corintios 14:32). Podrían ser descuidados o mal

utilizados, de ahí la advertencia de no "apagarlos" (1 Tesalonicenses 5:19). El siguiente versículo confirma esto mismo: 'no menospreciéis las profecías', que también fue uno de estos dones (1ª Corintios 12:4-11).

Esperamos que haya quedado claro para el lector y estudiante de la Palabra de Dios, que no sólo es de suma importancia obtener un concepto escritural de la Persona y obra del Señor Jesucristo, sino que es necesario obtener también un concepto bíblico del Espíritu Santo, especialmente en cuanto a lo que Su obra implica en esta dispensación de gracia. Debido al fracaso en "dividir correctamente" la Palabra, hay muchas ideas erróneas y extrañas hoy en día en los círculos cristianos con respecto a estas personas de la Deidad y esto conduce a una doctrina y práctica erróneas que no promueven la verdad de Dios, sino más bien a la oscuridad y el engaño del maligno. Examinemos bien todas las cosas, y mantengamos firme tan sólo aquello que es verdad para hoy día, y luego entonces podremos darlo a conocer 'a tiempo y fuera de tiempo' (2ª Timoteo 4:2).

Resumamos ahora todo lo que hemos descubierto de la Palabra de Dios en relación con el Espíritu Santo.

(1) *El Espíritu es el divino Autor de la Palabra de Dios* (2ª Pedro 1:19-21).

Es por esta razón que las Sagradas Escrituras se designan como, *la espada del Espíritu* (Efesios 6:17). Esta es la única arma ofensiva permitida al creyente, y la única arma que vence al diablo y los poderes de las tinieblas. Tenemos un maravilloso ejemplo de su uso llevado a cabo por el Señor Jesucristo cuando fue tentado por Satanás durante cuarenta días en el desierto. Tres veces frustró al diablo, no por el poder de su deidad, sino por el poder de la Palabra escrita de Dios (Mateo 4:1-11). Este es ciertamente un ejemplo para todos Sus seguidores, y debemos recordar que la práctica es esencial para el uso eficaz de todas las armas del creyente. Un conocimiento escaso de la Palabra es inútil en esta guerra espiritual, y el diablo ciertamente no teme a los cristianos que mantienen el Libro cerrado. Es de suma importancia tener la palabra de Cristo morando en nosotros abundantemente en toda sabiduría (Colosenses 3:16), y esto solo se puede realizar cuando hay una aplicación constante a la Palabra y la absorción de la misma hasta que se convierta en parte y parcería de nuestra mente y ser. Se nos asegura que fue el Espíritu Santo quien habló a través de medios humanos (Marcos 12:36; Hechos 1:16). Es por eso que la Biblia es la Palabra de Dios y no la palabra del hombre.

(2) *El Espíritu Santo es el Vivificador o dador de toda vida espiritual*
(Juan 3:3, 5-8).

Aquí es donde realmente comienza la vida cristiana, y no puede realizarse solo con la educación o la capacidad intelectual. Los cursos teológicos pueden ser útiles para dar información *sobre* la Biblia, pero ninguno de ellos por sí solo puede darle vida *aionian* a un pecador espiritualmente muerto, por muy religioso que parezca. Esta es la obra de Dios solamente realizada por el Espíritu de Dios, Quien guía al pecador vivificado a apropiarse por simple fe de la vida interminable que se encuentra sólo en Cristo (2 Timoteo 1:1; 1 Juan 5:11,12).

(3) *El Sello (o arras) del Espíritu Santo* (Efesios 1:13).

Esta es una manera figurativa de enfatizar la completa garantía de cada miembro del Cuerpo de Cristo. Ningún creyente puede lograr esta seguridad *aionian* por su propio poder o acciones. Dios el Espíritu Santo pone Su sello sobre la salvación del creyente en el momento de creer. Esto muestra que toda la obra de salvación es de Dios y no del hombre. El Espíritu Santo pone Su sello sobre él, haciendo así su garantía en cuanto a la vida *aionian*. Esta obra del Espíritu no se refiere a ninguna experiencia exaltada posterior a la salvación, como pregonan los pentecostales. ¡Cuán agradecidos y llenos de regocijo estamos cuando nos damos cuenta de esto! Algunos objetan y dicen que tal doctrina, esto es, dicha garantía, conducirá a un caminar descuidado. Si es así, entonces, los tales, bien pueden esperar la disciplina del Señor. La verdad de Dios siempre está equilibrada, y en otros estudios hemos señalado cómo la Palabra de Dios nos muestra que, no solo cada miembro del Cuerpo es salvo con una salvación *aionian*, sino que se convierte en un *siervo* del Señor con un servicio que cumplir para Él, y entonces la cuestión del buen o mal servicio, fiel o infiel, entra en escena con la posibilidad de *recompensa* y elogio divino, o la pérdida de dicha recompensa y vergüenza; y esta es la vía por la cual Dios advierte, para que ningún hijo Suyo menosprecie Su salvación con un caminar descuidado.

(4) *El bautismo de Espíritu Santo*.

Este es sin duda un bautismo *espiritual* en el momento que se cree, y es tan sólo una forma figurativa de establecer la unidad duradera del creyente con Cristo en Su crucifixión, muerte, resurrección y ascensión; y de nuevo repetimos, que es obviamente tan solo la obra de Dios (Romanos 6:1-11; Colosenses 2:10-12; Efesios 2:4-6; 4:5). Esta completa identificación con Cristo, esta perfecta unidad, es poco conocida o entendida entre los

creyentes actuales. A menudo, tan solo prevalece un evangelismo superficial, el cual es solo una parodia de la real gloriosa posición y privilegio de cada miembro del Cuerpo de Cristo. La falta de una exposición escritural completa y profunda, junto con el descuido de la Palabra de Dios por parte del creyente individual, es seguramente una de las principales causas de esta lamentable condición en el mundo religioso que nos rodea. ¡El resultado es que aquellos que en Cristo son riquísimos espiritualmente, están viviendo como pobres, pues toda su tremenda riqueza es desconocida para ellos!

- (5) El Espíritu Santo no es sólo el Autor de la Palabra de Dios, Él además "abre los ojos", da entendimiento divino y revela la Verdad contenida en las Sagradas Escrituras (1ª Corintios 2:9-14). Esto no se puede obtener de ninguna otra manera, ciertamente no por el logro intelectual o la educación como hemos visto.
- (6) El Espíritu Santo da la *garantía* o *arras*, un anticipo ahora de la gloria venidera de nuestra herencia celestial para ser disfrutada eternamente en la resurrección (Efesios 1:13,14).
- (7) El Espíritu Santo *fortalece* al creyente, no sólo para el servicio, sino como una preparación para la vida en el Señor Jesucristo (Efesios 3:16).
- (8) El Espíritu Santo intercede constantemente por los santos y colma la deficiencia de su propia oración (Romanos 8:26,27). ¡Cuan cierto es que 'no sabemos por qué debemos orar como debemos' (Romanos 8:26)! Los creyentes que no se cuestionan con respecto a la oración pasan por alto este hecho, pero los discípulos sintieron su insuficiencia y limitación, porque le dijeron al Señor: "Señor, enséñanos a orar, como Juan también enseñó a sus discípulos" (Lucas 11:1), y en respuesta el Señor les dio la oración del reino terrenal (versículos 2-4). Esto no se dio para ser repetido una y otra vez mecánicamente como se hace tan a menudo hoy en día, con el resultado de que las palabras perdieron su significado. Era realmente un modelo sobre el cual los miembros del reino terrenal de Dios podían basar su oración.

Si estamos preocupados con nuestra vida de oración, dos cosas pueden servirnos de provecho. La oración no siempre es pedirle algo a Dios. La verdadera oración es a menudo *alabanza*, y no tendremos que pensar mucho antes de que podamos encontrar algo por lo que podamos agradecer y alabar al Señor. Un corazón agradecido y piadoso es un antídoto

maravilloso contra la degradación espiritual. Las naciones de la antigüedad se hundieron en su oscuridad porque no solo se negaron a darle a Dios el lugar que le correspondía, sino que tampoco *estaban agradecidas* (Romanos 1:20,21). Una mente ingrata es aquella que ha olvidado a Dios, ya no se acuerda de Su amor ilimitado y Sus maravillosas bendiciones. No es de extrañar que el Salmista nos exhorte a que "no nos olvidemos de todos y cada uno de Sus beneficios" (Salmo 103:1,2).

Lo segundo es verse libre de uno mismo y recordar las necesidades de otra persona. Esta es la verdadera intercesión, donde el egoísmo desaparece y las necesidades de los demás se vuelven primordiales. Con todo, siempre debemos recordar que toda oración de nuestra parte debe estar sujeta a la voluntad de Dios. Ningún creyente está en posición de obligar a Dios a hacer nada, aunque algunos parecen actuar como si pudieran. Aparentemente, piensan que si llaman la atención del Señor el tiempo suficiente, con sus vanas repeticiones, entonces obtendrán la respuesta que desean. Esto es completamente indigno, y más que eso, puede llegar a ser muy peligroso.

Israel permaneció quejándose y reclamándole a Dios que le diese *carne*, cuando se cansaron de la maravillosa provisión de Dios del *maná*. El comentario del Salmista es el siguiente:

- "Y Él les dio lo que pidieron; mas envió mortandad sobre ellos" (Salmo 106:15).

Y así, la respuesta a su oración, en lugar de traerles bendición, lo que les produjo fue miseria en su lugar.

No olvidemos nunca que, por pobre que sea nuestra oración, el Espíritu Santo siempre está intercediendo por nosotros "*según la voluntad de Dios*" (Rom. 8:26,27) y además de esto, el Señor Jesús también intercede constantemente por nosotros (Rom. 8:34). Así pues, ¡En qué posición tan sólida y firme estamos! Esto no puede hacernos descuidados e indiferentes en nuestra vida de oración; más bien debe estimularnos a "orar siempre, con toda oración y súplica en el espíritu" (Efesios 6:18) y así "*perseverar en oración, y velar en ella con acción de gracias*" (Colosenses 4: 2).

- (9) El Espíritu Santo puede *avivar la memoria* (Juan 14:26). ¡Cuántas veces fallamos porque nos olvidamos! No hay uno de nosotros que no necesite recordar de vez en cuando la gracia extraordinaria de Dios, Quien nos ha elegido, salvado y llamado a una vocación

celestial, a un destino que está más allá de nuestros mejores sueños y deseos.

(10) El Espíritu Santo opera en el creyente para producir Su fruto. Este fruto del Espíritu se describe en Gálatas 5:22:

- "Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (dominio propio)".

Este fruto refleja nueve aspectos de la semejanza de Cristo en la práctica que le da gloria a Dios en nuestro testimonio diario. La elaboración del fruto o verdad en la práctica es el tema de la enseñanza del Señor en Juan 15:1-8 y Él lo resume diciendo:

- "En esto es glorificado Mi Padre, en que llevéis mucho fruto; y seáis así Mis discípulos" (versículo 8). ¡Ojalá que no lo decepcionemos!

(11) El Espíritu Santo permanece hoy en día en el creyente para siempre.

- "Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que *esté (permanezca) con vosotros para siempre...* porque mora con vosotros, y estará en vosotros" (Juan 14:16,17).

Anteriormente ya hemos señalado que, en los tiempos del Antiguo Testamento, el Espíritu Santo sólo venía sobre los hombres ocasionalmente para lograr algún objeto o misión especial. No era, como hoy, una posesión permanente en aquel tiempo.

(12) La obra suprema del Espíritu Santo es *elevantar y glorificar al Señor Jesucristo*.

- '*... No hablará por Su propia cuenta (o de Sí Mismo) ... ÉL ME GLORIFICARÁ, porque tomará de lo Mío, y os lo hará saber'* (Juan 16:13,14).

Dondequiera que al Señor Jesús se le da el lugar que le corresponde como Primero y Último, de modo que en "todas las cosas Él tiene la preeminencia (primer lugar)" (Colosenses 1:18), el Espíritu Santo ahí se encuentra, ya sea que se sienta conscientemente o no. Eliminemos de nuestras mentes la idea de que el poder del Espíritu de Dios debe ser sentido como una fuerza irresistible. Hay demasiada religión de sentimiento hoy en día en lugar de caminar por fe, y no por vista o sentimiento de ningún tipo. El Señor quiere que confiemos plenamente en

Él, y que *confiemos aparte de los sentimientos*. Muy pocos, aparentemente al menos, son los que andan de esta manera.

En el momento presente, cuando hay tanto enfoque en el Espíritu Santo en los círculos religiosos, y además también con puntos de vista no escriturales ni dispensacionales con respecto a Su obra y testimonio en esta dispensación de gracia, necesitamos, como nunca antes, tener una base sólida sobre la Palabra correctamente dividida (2 Timoteo 2:15). Estos son días de gran engaño y mentira, tal como el Señor advirtió (Mateo 24:4,5,11,24; 2 Tesalonicenses 2:7-10), y para engañar, Satanás hace con que *la mentira* parezca bíblica y verdadera. El engañador cita las Escrituras y conoce la Biblia mucho mejor que muchos cristianos. Como dice Shakespeare "Miente como la verdad" y para engañar, sus ardiles artimañas deben parecerse mucho a la verdad, de lo contrario no engañaría a nadie. Aquellos que tan solo tienen consigo un conocimiento superficial o nulo de las Escrituras, están en gran peligro, lo sepan o no, sean conscientes o no lo sean. Examinemos pues, constantemente, todas las cosas por la Palabra de Dios (1ª Tesalonicenses 5:21) y ordenemos nuestras vidas de tal manera que "no entristezcamos al Espíritu Santo de Dios" (Efesios 4:30) ni apaguemos en nosotros al Salvador y Señor, a Quien Él, el Espíritu Santo, exalta, honra y glorifica. Hizo todo por nosotros al entregarse a Sí Mismo (Efesios 5:2) para redimirnos, y así poder presentarnos un día en gloria "sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante" (Efesios 5:25-27). ¡Ojalá que este sentir sea siempre lo primero y más importante en nuestras mentes y actos!

¡Ya lo hizo Él todo por nosotros!

.....